



Cine, televisión pública y nuevos medios

Entrevista a Alejandro Fernández Mouján

► Escribe **Eva Noriega**

Profesora en Comunicación Audiovisual, FBA-UNLP. Docente de las cátedras Análisis y Crítica y Teorías del Audiovisual de la Licenciatura en Artes Audiovisuales, FBA-UNLP. Profesora de la asignatura Discurso Audiovisual IV (Cine y nuevos medios) en la Universidad de Palermo, y docente en la Escuela de Cine *Observatorio*, sede Buenos Aires.

Arkadin dialogó en mayo de 2010 con el realizador de documentales y actualmente uno de los responsables del Área Cine de la Televisión Pública, Alejandro Fernández Mouján. La conversación giró en torno a la tarea de articular cine y televisión en un canal público y a las perspectivas abiertas por el audiovisual digital.

¿Cómo empezó el Área Cine en Canal 7 Televisión Pública?

En 2006, cuando el canal estaba bajo la dirección de Rosario Lufrano, Néstor Piccone me convocó para que desarrollara el Área Cine. En la reunión propuse que fuéramos dos para hacernos cargo de esa tarea y fue entonces cuando convocamos a Pablo Reyer. Empezamos a trabajar en mayo de ese año y lo primero que recomendé a la Dirección fue la creación de un espacio de cine documental, que no existía. La idea era pasar documentales de largometraje y para eso armamos una propuesta que se llamó *Ficciones de lo real*. Para la primera parte de este ciclo convocamos a Eduardo Russo, quien trabajó como guionista, y a Diego Brodersen. En ese tiempo incluíamos entrevistas con los realizadores de cada película; como en la mayoría de los casos eran documentales nacionales, además de la transmisión, convocábamos a los realizadores, a los productores y a diversas personas vinculadas para hablar sobre el film.

En paralelo, propusimos el programa *Filmoteca*, para el que convocamos a Fernando Peña. Al principio iba una vez por semana y desde hace un par de años es un programa diario. También estaba el programa de Carlos Morelli, *El cine que nos mira*, que si bien

venía de antes lo reprogramamos junto con otro ciclo también anterior, *Cine de barrio* (que ahora se llama *Cine de siempre*), que emite cine argentino en blanco y negro de los años 40 a los 60. Incluimos, además, un programa llamado *Versión original*, un ciclo conducido por Leonardo Sbaraglia que abarca todo el cine extranjero en su lengua, con subtítulos en español (la primera temporada fue conducida por Inés Estevez). Con todos estos programas empezamos el Área Cine del canal.

En ese momento teníamos un convenio con el INCAA, mediante el cual el Instituto cedía las películas que tenían derecho de emisión por televisión a cambio de unos segundos de publicidad que el canal le daba para promocionar los estrenos. De este modo, toda película argentina que se estrenaba recibía una cantidad de segundos de aire del canal, y éste, a dos años de estrenadas en sala, tenía derechos exclusivos para el estreno en televisión, más otras dos pasadas no exclusivas. Eso duró hasta la gestión de Jorge Álvarez; allí cambiaron las condiciones y el convenio dejó de existir. Desde entonces, no contamos con las producciones del INCAA y tuvimos que empezar a comprar más películas.

¿En qué consiste esta compra y cómo se adquieren los derechos por una película?

Las películas iberoamericanas pertenecen o son coproducidas por el programa Ibermedia, un fondo de ayuda que integran numerosos canales iberoamericanos para estimular la coproducción de películas latinoamericanas, españolas y portuguesas. El ciclo que emite estas películas es el que conduce Carlos Morelli. Del resto, prácticamente se compra todo. Es decir, de no comprar nada al principio, en parte porque teníamos los derechos del INCAA y a los realizadores les pedíamos cesión de derechos por al menos una pasada y con eso armábamos la programación, pasamos después de mucho trabajo a comprar todo. Hoy en día no tenemos programas con derechos gratuitos;

el canal compra todo el material, tanto las películas documentales como las de ficción.

Normalmente, lo que se compran son las pasadas; son derechos por tres pasadas en tres años, aunque a veces suele ser por un tiempo más. En *Ficciones de lo real*, por ejemplo, la mayor parte del material que tenemos son documentales extranjeros; no contamos con derechos sobre muchos documentales argentinos. Y ahora, debido a la Vía Digital del Documental (una rama de créditos del Instituto) prácticamente todos los derechos de esas producciones los tiene el INCAA, pero como no hemos acordado por varias razones, no volvimos a tener un convenio sobre los derechos.

Seguimos con la historia...

Durante 2008 tuvimos un programa diario llamado *Ventana documental* en el que pasamos películas documentales de todo el país. Duraba una hora, y de allí para abajo hacíamos una preselección de cortos y medimétrajes de las provincias y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En enero de ese año también emitimos *La joven guardia*, un programa que abarcaba todo el cine argentino filmado entre los años 60 y 80, y en 2009 en *El cine que nos mira* proyectamos cine nacional de los 80 y 90.

La verdad es que estamos pasando de todo. En *Filmoteca* emitimos un ciclo de Andrei Tarkovski y tenemos previsto un ciclo de Werner Herzog, uno de Pier Paolo Pasolini y otro de Ingmar Bergman. Desde hace tres años, *Filmoteca* es un programa diario que se organiza por semanas temáticas: estilos de cine, autores o alguna otra categoría, como cine político.

En esos ciclos han emitido cosas inéditas

Claro. Hemos pasado películas completas de Raimundo Gleyzer, o el documental *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder* (Grupo Cine Liberación), que en televisión no se habían visto. Y tenemos pautado proyectar toda la filmografía de Santiago Álvarez.



Actualmente hay cinco programas de cine: *Filmo-teca*, *El cine que nos mira Iberoamericano*, *Cine de siempre*, *Ficciones de lo real* y *Versión original*, más el estreno de la serie documental *Huellas de un siglo*, la primera producción que hacemos desde este área. Los 25 capítulos, de media hora, están producidos ciento por ciento por el canal. Creo que es la primera producción documental que hace el canal en muchísimo tiempo.

¿Cómo fue el proceso de Huellas de un siglo?

Para esta producción se convocó a tres directores: Gustavo Fontán, Hernán Kourian y Carlos Echeverría. A esto se suman algunos capítulos que hice junto con Pablo Reyro, por lo que en total somos cinco realizadores. Otro director que hizo un documental fue Marcel Cluzet, pero luego no pudo continuar. Es una serie que nos está dando mucha satisfacción, que mide muy bien por la hora en que está al aire y que está siendo bastante comentada.

Esta experiencia es para nosotros el inicio de la posibilidad de generar desde el canal un Departamento de producción documental. Nos interesaría llegar a eso, porque si bien esta producción se concretó recién en 2009, es algo en lo que venimos trabajando desde que estamos en el canal. Obviamente, como venimos de la producción lo que nos interesa es generar documentales; no solo programarlos, sino producirlos.

En el caso de Huellas... se aprecia un trabajo muy sólido desde el guión y es muy interesante la idea de vincular cada documental con referencias audiovisuales. ¿Cómo elaboraron esa etapa?

La parte de los contenidos la trabajamos con el historiador Javier Trímboli, la investigación con el historiador Ariel Yablon y el guión con Mariana Iturriza, Fernando Ansotegui y Dodi Scheuer. La búsqueda de archivos la hicimos con los asistentes de producción del canal que la manejaron muy bien. Las referencias audiovisuales son una marca que le quisimos poner

desde el principio: abordar el momento histórico desde distintos lugares, vincularlo con otras películas, libros, obras de arte, pinturas... Por eso hay muchas citas de libros, de escritores, de ensayistas. Tratamos de dar una mirada distinta a lo que es el relato de la historia, teniendo en cuenta, como suele ser, una narración plana de una sola mirada. Intentamos que incluya varias miradas, además de la impronta que le imprime cada director, y también que rescate en cada acontecimiento la historia que no era tan contada, la que iba por debajo o en forma paralela a la historia más conocida.

Eso nos dio bastante trabajo a la hora de la búsqueda de archivo. En algunos casos, fue necesario mucho esfuerzo para sacarle el jugo al poco material que existía, y para reconstruir la historia con distintos recursos audiovisuales, como archivos filmicos, fotos o grabaciones más actuales que hacíamos nosotros; siempre relacionando el pasado con el presente. Fue un trabajo muy interesante. Queríamos que lo que se veía (el pasado) activara relaciones con el presente y que a partir de eso se pudiera hacer una reflexión. Para nosotros fue una experiencia nueva porque no habíamos hecho este tipo de trabajo en televisión y no somos realizadores que trabajen mucho con archivo, lo que nos obligó a ponernos en tema. Hoy ya estamos pensando en la posibilidad de renovar el ciclo, de mejorarlo y ver qué podemos hacer para futuras emisiones.

¿Cómo imagina la continuación de este proceso?

Pienso que el canal sigue interesado en estas propuestas porque ve al cine como una parte importante. Desde 2006 viene tratando de recuperar su imagen como televisión pública, de hecho ahora se llama *TV Pública*, y creo que nuestro aporte ayudó mucho a esta recuperación. En ese sentido, el Área Cine va a seguir, y lo que tenemos que pensar cada año es qué le incorporamos de novedoso o de interesante; buscar nuevos materiales o diseñar una nueva presentación, una nueva estructura de programa. Siempre está la

cuestión de que en determinado horario el programa tiene que ser de cierta manera y en otro horario de otra, y es muy importante quiénes lo conducen, ya que en general la televisión demanda de alguien que introduzca y haga de intermediario entre el contenido y el espectador.

A nosotros, que venimos de la producción y de hacer películas, nos interesa que el énfasis se ponga en la producción propia más que en la programación misma. Si bien es nuestro trabajo y creo que lo sabemos hacer, también nos interesa llegar a producir. La idea fundamental es producir materiales propios. Coproducir es otro paso que también vamos a dar; alentar las coproducciones con los realizadores que hay en el país, en las distintas áreas y también con otros países. Ahora estamos participando en una coproducción, en una pequeña parte, para un documental que están haciendo sobre el tema de la comida en el Instituto Nacional del Audiovisual de Francia; ya hemos comprado derechos anticipados. Y tenemos intención de que eso siga y se potencie más todavía.

También empezamos a participar en foros internacionales donde hay compradores y vendedores de otros canales, principalmente públicos, de Europa, de Estados Unidos y de otros países, y tratamos de generar vínculos con países latinoamericanos. De a poco, aunque cada vez más, estamos entrando en un canal que estaba muy cerrado, que por su historia había sufrido los vaivenes de la política, sobre todo los más nefastos, como la época de la dictadura y del menemismo, que se encargaron de desarmarlo, de vaciarlo, no sólo de material sino de contenido. Tal es así que llegó a ser una televisión que la gente ni siquiera miraba, hasta convertirse hoy en día en un canal que participa de la discusión que se da en la sociedad y que se está abriendo cada vez más a lo nacional y a lo internacional.

En cuanto a la programación, ¿cómo hacen para convivir entre los distintos programas, por citar sólo el caso del programa Fútbol para todos, que transmite por la televisión abierta los partidos de primera división?

Al principio esta incorporación generó muchos cambios, pero ahora el canal está más adaptado. Dentro del rol que cumple la televisión, creo que es importante que le haya dado lugar al fútbol; se trata de una expresión masiva y popular de lo que la gente rescata y valora. Cuando transmitían los partidos en diferido, si no pagabas no podías verlos o te mostraban durante 90 minutos el plano de una tribuna. Era una cosa insultante, y eso el canal lo ha recuperado. A mí me parece muy bien, aunque obviamente modificó toda la grilla de programación y fue necesario correr programas. Nosotros hemos tenido cambios de horario, y a veces tuvimos que levantar un programa porque había un partido inesperado para transmitir, pero convivimos con eso, no es un gran problema. Y viene bien porque como el fútbol atrae público, hace que la gente quede enganchada con otros programas, que vea las promociones del canal y acceda a otras cosas.

El cine en la televisión: ¿cómo ve esa relación en la TV pública, considerando los programas de cine que se emiten actualmente?

Generalmente, los canales no están muy acostumbrados al cine. Al menos en los abiertos no hay una oferta muy grande; en cable sí, hay canales que están dedicados exclusivamente a transmitir películas. Ahora bien, como televisión pública es una experiencia distinta, porque creo que es donde el cine tiene mayor presencia y, además, los materiales no son tan comerciales. En *Versión original* tratamos de no poner tanto cine de Hollywood, sino películas de buena factura; por ejemplo, si es cine norteamericano, será cine independiente, como el ciclo que hicimos con David Lynch o Gus Van Sant; y también hay cine europeo, asiático, latinoamericano. Si bien no es lo más taquillero, es lo que nos parece más interesante. ¿Qué sentido tiene programar grandes *tanques* de Hollywood como hacen Canal 13 o Telefe? No se trata de competir. Creo que el canal tiene que apuntar a tener más audiencia y a pelear por el rating, pero fortaleciendo la calidad y ofreciendo contenidos di-



ferentes. No se trata de repetir lo mismo, porque de lo contrario sucede como en el cable, donde hay 80 canales de los cuales 75 son más de lo mismo y sólo hay cuatro o cinco en los que ver cosas diferentes. Y lo mismo para los programas de entretenimiento: entre los canales de aire son parecidos entre sí, y este canal trata de que tengan otro contenido. Un ejemplo es lo que se generó con **6,7,8**, un programa que mide muy bien y que justamente trabaja sobre los medios y las noticias. En ese sentido, también los noticieros del canal han mejorado muchísimo. Pero insisto, no se trata sólo de aumentar la audiencia. Un canal público tiene la función de brindar contenidos diferentes, que inviten a pensar que hay otro mundo, otra manera, que no todo son culos y tetas o competencia fortuita.

En relación con esta idea de producir contenidos diferentes, el hecho de anunciar, por ejemplo en Huellas de un siglo, que los documentales se pueden ver online desde el portal del canal, ¿no plantea también una alternativa diferente al tema de los permisos de televisión?

Sin duda. Todos los documentales están en la página web, se pueden ver y nuestro interés es que también se puedan bajar. No obstante, en principio el canal no puede hacer expresamente eso porque hay una cuestión de derechos que no permite bajar todo lo que está subido; nos han dado los archivos pero con el compromiso de que sólo serían emitidos por aire. Eso puede ser más complicado y requiere otra negociación, pero lo que nos interesa es que sean vistos por la mayor cantidad de gente y que la gente se los apropie. Hoy en día Internet es un medio incontrolable, por lo que no va a faltar alguno que baje los documentales, y no podemos hacer nada frente a eso. Ya tenemos muchos pedidos de directores de escuela, de docentes y de organizaciones sociales que quieren copia, que preguntan cuándo se va a repetir la serie.